

Pero la amplia y reconocida experiencia de Enrique Montero en la edición de otros textos de literatura científica hace que su tarea vaya más allá de la labor de traductor —labor de por sí ya complicada—, supliendo la carencia de una edición crítica «con una búsqueda laboriosa —como el propio traductor señala— de las fuentes de las que procede esta compilación con la idea de asegurarnos la mejor posible de las lecturas de nuestro texto, que vacila en unas ocasiones en su puntuación, en otras presenta equivocaciones en los datos y operaciones y en otras, finalmente, tiene lecturas divergentes erróneas (o defendibles), con la consiguiente desesperación para el traductor» (p.35). Además, queda constancia de esta labor en las notas a pie de página y en un apartado de «Fuentes» que se incluye en las introducciones particulares con el que el autor encabeza cada texto. Por otra parte, las notas a pie de página, además de ofrecer información sobre la labor crítica que el autor ha realizado sobre el texto del manuscrito, se ocupan de cuestiones codicológicas y léxicas, remiten a las fuentes para determinados pasajes y a la bibliografía actual para determinados aspectos, de tal manera que resultan de gran utilidad para comprender un texto difícil y altamente especializado.

Finalmente, una bibliografía dividida en dos apartados (textos y estudios) cierra este volumen singular, como decíamos al principio, por su fondo y por su forma. Si por las características de su publicación interesará a los bibliófilos, por su contenido merece la atención de los estudiosos, filólogos o historiadores, del mundo medieval. Aunque E. Montero, con prudencia y responsabilidad, señala que, a falta de una edición crítica, esta traducción no puede considerarse definitiva, sin embargo, con el enorme esfuerzo que supone realizar la primera traducción de una compilación de textos de cómputo y astronomía, ha logrado desde luego «poner la primera piedra» (y piedra angular) para realizar estudios de este tipo.

MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ  
Universidad Complutense

Ingrid DE SMET & Philip FORD, *Eros et Priapus. Érotisme et obscénité dans la littérature néo-latine*, Ginebra 1997, 186 pp.

Se ha considerado habitualmente que la literatura latina concluye en el Renacimiento con las grandes obras del Humanismo latino. Sin embargo en los últimos años estamos asistiendo a un auge de los estudios filológicos dedicados

a la literatura neolatina, término con el que se pretende abarcar toda la producción latina desde los albores del Renacimiento hasta el presente. Ríos de tinta han corrido sobre la conveniencia o no del término «neolatino» habida cuenta de las confusiones que se podrían crear dado que en español o en italiano tal denominación hace referencia a las lenguas modernas provenientes del latín. No obstante, después de algunos años de controversia y tras la publicación del monumental *Companion to Neo-Latin Studies* (Lovaina 1990-1998) del Prof. Ijsewijn (†1998), parece existir un consenso general sobre la idoneidad del término.

El volumen colectivo que vamos a comentar aquí aborda un aspecto muy concreto dentro del amplísimo campo de la literatura neo-latina: amor y erotismo. Se trata de las actas del simposio anual de la *Cambridge Society for Neo-Latin Studies* celebrado en el Clare College de la Universidad de Cambridge en septiembre de 1995 bajo el título de «Eros and the Erotic in Neo-Latin Literature». Comienza con un prólogo de los editores en el que analizan el componente erótico en la literatura latina moderna desde el Humanismo partiendo de la premisa siguiente «la Renaissance abandonna les strictes règles de l'amour courtois (...) pour adopter une nouvelle conception de l'amour, conception fondée sur une libre exploration des passions» (pp. vii-viii). La literatura neo-latina está naturalmente en deuda con la literatura latina clásica pero en muchas ocasiones recibe mayores influencias de la literatura en lengua moderna; no debemos olvidar que los escritores ya desde finales de la Edad Media son bilingües. Surge entonces una pregunta fundamental: ¿por qué escribir en latín? La respuesta, según los editores, parece tener una triple vertiente. Por un lado, el latín tiene un léxico erótico sin igual heredado de poetas como Catulo, Ovidio, Marcial, etc. («le latin possède un vocabulaire érotique, voire, sexuel, précis et varié» [p.x]). Por otro, el latín ofrece la posibilidad de una difusión de carácter europeo, no limitándose nunca al país de origen; por último, la lengua latina proporciona una libertad de expresión impensable (al menos hasta hace pocos años) en las lenguas romances: «aux auteurs de la Renaissance, la latinité offrait donc ce double avantage: si elle procurait le moyen d'atteindre un public international, elle assurait aussi une liberté d'expression que l'on ne pouvait pas toujours se permettre en langue vulgaire où les «mots des gueule» devenaient de plus en plus malséants» (p.x). No hay que pensar, sin embargo, que sea posible todo en latín, pues una obra tan licenciosa como la *Aloysiae Sigeeae satyra sotadica de arcanis Amoris et Veneris* (c.1660) provocó no pocos problemas a su autor, Nicolás Chorier.

El contenido de las comunicaciones cubre prácticamente todo el abanico de formas y géneros literarios; en verso, elegías, epigramas, etc. En prosa, novelas,

relatos cortos, tratados técnicos, etc. Además recogen perfectamente modelos propios de cada época desde el primer Renacimiento con la *Cinthia* de Eneas Silvio Piccolomini hasta el siglo pasado con los experimentos poéticos latinos que Rimbaud escribió durante su juventud. Las tres primeras comunicaciones tratan la presencia de Eros en tres poetas del *quattrocento* italiano. Jean-Luis Charlet, de la Universidad de Provence, en su trabajo «Éros et érotisme dans la *Cinthia* de Eneas Silvio Piccolomini» (pp.1-23) nos muestra que para el futuro Pío II, Eros es un dios cruel: «L'image de Cupidon qui se dégage du poème est ici encontre négative, mais traditionnelle dans l'élégie. D'un point de vue descriptif, Cupidon est un enfant (...) avec son arc et ses flèches qui atteignent même les dieux (...). Mais c'est qui compte ici, c'est son portrait moral: son insensibilité, sa cruauté, et son ingratitude, *topoi* de l'élégie antique (...)» (p.6). En «Éros dans l'*Eroticon* de T.V. Strozzi» (pp.25-42), de Béatrice Mesdjian, también de la Universidad de Provence, vemos que Eros aparece, sin embargo, por todos los versos del *Eroticon*, además bajo un doble aspecto, dios cruel e injusto pero al mismo tiempo dios de la fecundidad: «Et si Strozzi dépeint la plupart de temps Cupidon sous les traits de l'enfant folâtre et malicieux des alexandrins, il renoue aussi avec la tradition des premiers poètes grecs qui voyaient en lui le dieu de la fécondité universelle qui a tout pouvoir sur la nature» (p.39). En la última comunicación sobre un autor del Renacimiento italiano, «The singing boy and the scholar: the various deaths of Politian» (pp.43-63), Alan Stewart, del Birbeck College de Londres, pasamos de lo «erótico» al terreno de lo «homoerótico». En palabras del Prof. Stewart: «I explore the processes by which one particular Renaissance figure, the poet and scholar Angelo Ambrogini de Montepulciano, or Politian, has come to be understood as «erotic», and more specifically, «homoerotic», processes that have little to do with unquestionable «representations of Eros» in his literary output» (p.43). Philip J. Ford, del Clare College de Cambridge, estudia en «Jean Salmon Macrin's *Epithalamiorum liber* and the joys of conjugal love» (pp.65-84) un aspecto más de los miles que caracterizan a Eros: el goce del amor correspondido de su esposa, Gelonis. Según dice el propio Prof. Ford: «the collection has more in common with Catullus, Horace, and the Roman elegiac poets that it does with later European love lyrics, largely because of the relationship between poet and mistress: Gelonis is not a reluctant or distant beloved to be wooed, idealised or worshipped by the poet but someone who shares a sexual relationship with him» (p.67).

Las siguientes comunicaciones, salvo la última, afrontan la prosa erótica neolatina. Ingrid A. R. De Smet, del Magdalen College de Oxford, en su cola-

boración titulada «Innocence lost, or the implications of reading and writting (Neo-Latin) prose fiction» (pp.85-111) hace un breve recorrido por la sexualidad en la novela antigua para detenerse en los criterios con los que los humanistas juzgaban tales obras y las de sus contemporáneos: «In the Renaissance, erotic or plain pornographic passages in Ancient texts were a delicate matter. On the one hand, they carried with them the demand of respect that was normally due to Ancient authors; on the other hand, they could be seen as a threat to common decency» (p.87). Termina analizando por qué escribían relatos eróticos y a qué público iban destinados habida cuenta de su enorme difusión. Rudolf De Smet (Vrije Universiteit de Bruselas) aborda en «Hadrian Beverland's *De fornicatione cavenda: an adhortatio ad pudicitiam or ad impudicitiam?*» (pp.113-139) la obra de «l'homme le plus libertine de son siècle», dudoso honor que bien podría compartir, en nuestra opinión, con Nicolás Chorier, tema de estudio del trabajo de Günter Berger, de la Universidad de Bayreuth, «Dialogue-éros-libertinage; ou, comment l'esprit vient aux filles» (pp.141-155). Nos encontramos ante dos campos bien diferentes: Beverland escribe varios tratados técnicos sobre la sexualidad humana y su psicología o, lo que es lo mismo para él, sobre el instinto natural del hombre que le lleva de forma ineludible al sexo. En su comunicación, R. De Smet se centra en la obra *De fornicatione cavenda* analizando su génesis, su tradición manuscrita y su contenido que exhorta, en principio, a la castidad y a la continencia, hecho que, en general, no se sabe cómo interpretar viniendo de un coleccionista de arte y objetos eróticos. En opinión del Prof. De Smet: «He took pleasure in lechery at the same time as he denounced it» (p.139). Tema distinto el de la comunicación del Prof. Berger: se comparan tres obras francesas del siglo XVII, una de ellas en latín, la mencionada *Aloisiae Sigeae Satyra sotadica de arcanis Amoris et Veneris* de Nicolás Chorier (c.1660), y dos en francés, *L'école des filles* (1655) y *Vénus dans le cloître* (c.1683), ambas anónimas. Se trata de tres obras escritas en forma de diálogo que hablan de la iniciación sexual de las doncellas porque «c'est par l'acte charnel que l'esprit vient aux filles» (p.141). En la última comunicación se vuelve a la poesía, en concreto a los poemas latinos que escribió Rimbaud, entendidos como experimentos poéticos propios de una clase de latín. El trabajo de George Hugo Tucker, de la Universidad de Reading, lleva por título «Rimbaud's (un)holy family? Metrics and obscenity in *Tempus erat ... re-visited*» (pp.157-181). El Prof. Tucker estudia concretamente el poema que comienza *Tempus erat quo Nazareth habitabat Iesus* que no es más que una traducción libre de un poema anónimo francés cuyo primer verso dice así: *En ce temps-la, Jésus demeurait au village*. La comunicación se centra entre otros aspectos en

«its deconstructive parody, its subversion of Catholic religious symbolism, its (satirical) thematic of onanism, its phallic preoccupations (...)» (p.167).

Poco más podemos añadir ya, salvo que se trata de una excelente obra que viene a sumarse a la cada día más amplia bibliografía sobre la literatura Neo-Latina, un campo muchas veces menospreciado que, afortunadamente, se está revelando como una fuente casi inagotable de recursos literarios.

JOSÉ MANUEL RUIZ VILA

Respuesta a la reseña de Juan Francisco ALCINA a Salvador NÚÑEZ, *Retórica a Herenio*, Introducción, traducción y notas, Madrid, Gredos 1997, publicada en el número 14 de esta revista, pp. 323-325

Sr. Director: En el vol. 14, 1998, págs. 323-325, de la Revista que Vd. dirige el Sr. Alcina, quien en 1991 había editado el libro [*Cicerón*], *Retórica a Herenio. Introducción, texto y traducción* (Barcelona, Bosch), ha publicado una reseña, que considero ofensiva para mí, sobre la traducción que de la misma obra he publicado en la editorial Gredos (Madrid 1997). A pesar de que en un primer momento mi intención fue pasar por alto dicha reseña, las consecuencias que ha tenido para mí en el ámbito académico me obligan a exponer los siguientes puntos:

Es rigurosamente falso que yo haya «saqueado» el prólogo de la obra del Sr. Alcina «como si de un bien mostrenco se tratara», principal y fundamentalmente porque nada hay en dicho prólogo que el Sr. Alcina pueda atribuirse en propiedad. De hecho puedo asegurarle que su *Introducción*, formada por unos confusos *disiecta membra* tomados de aquí y de allá, incluye tal cúmulo de errores y disparates que sólo puede inducir al error, como fue mi caso, a cualquiera que pretenda usarla como fuente de conocimiento. Para intentar demostrar el plagio del que me acusa, el Sr. Alcina reproduce un texto de su *Introducción* junto con uno de la mía, groseramente manipulado, texto que, salvo error por mi parte, ambos hemos tomado de las págs. 48-50 del libro de Ch. Faulhaber *Latin Rhetorical Theory in Thirteenth and Fourteenth Century Castile*, Berkeley-Los Angeles 1972 (y no de las 128-129 como él dice en su n. 46), como puede comprobar cualquiera que se tome la molestia de consultar dicho libro. Es cierto que algunos datos que aparecen en mi introducción proceden de la suya. Pero si no me equivoco ni dichos datos son de su propiedad ni mucho menos son el resultado de las investigaciones personales del Sr. Alcina, quien, como tantos otros,